

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Consideraciones popperianas acerca del yo

Esteban Zenobi Fabi*

I. Introducción

Desde el inicio de *El Yo y su Cerebro*, Popper nos aclara qué es lo que no debemos esperar del libro. No debemos esperar el tratamiento de enraizadas preguntas filosóficas del tipo "¿qué es la mente?" o "¿qué es la materia? Esto es, no encontraremos allí una ontología. Nuestra vehemente costumbre occidental tanto filosófica como científica por tesis y sistemas que se refieren al "acerca de lo que hay" no hallará, en principio, aquí respuesta. Sin embargo, Karl Popper nos va a ofrecer más de lo que parece sugerir, ya que a poco de andar el libro encontramos una sugerente hipótesis pluralista acerca de cómo están distribuidos, en el mundo o los mundos, objetos y estados, tanto físicos como mentales. No obstante, hay algo que es claro desde el principio, no hay una orientación clásica ni programática con respecto a la descripción y enunciación de la existencia de ciertas entidades, en tanto la pregunta tras la que se insinúan los logros teóricos parece ser: ¿para qué sirven? o ¿para qué han servido estos o aquellos objetos o fenómenos? A su vez, Popper es renuente a satisfacerse con los intentos reduccionistas de las corrientes fiscalistas, y en un tono conjetural, propone aquello de los tres mundos. Con lo que no sólo recupera elementos directos del interaccionismo dualista cartesiano, sino que además postula un tercer mundo. De acuerdo con su argumentación, una de las ventajas de esta división tripartita, sería ayudarnos a comprender el vínculo que media entre estados físicos y estados mentales.

En la actual presentación consideraremos: 1) Cuál es el ámbito y emplazamiento relativo del 'yo' en este contexto, poniendo especial énfasis en el enlace entre desarrollo de las habilidades lingüísticas y la emergencia de lo mental. 2) Discutiremos la relación establecida entre el yo y la base innata del conocimiento. 3) Planteamos la diferencia entre el yo, y diversas concepciones de la conciencia y autoconciencia, así como su lugar en el esquema tripartito popperiano. 4) Analizaremos las *eventuales* ventajas que pudieran obtenerse en el abordaje al problema mente-cuerpo desde una perspectiva evolucionista.

II. El ámbito y emplazamiento relativo del 'yo'

Ya sea desde una perspectiva filogenética como ontogenética, encontramos en los mundos descriptos, uno que se refiere a los objetos y estados físicos, abarcando seres inorgánicos, biológicos e inclusive, instrumentos varios en sentido amplio; otro, que comprende a los estados mentales; y por último, uno acerca de los contenidos del pensamiento y de los productos de la mente humana.

Ya que no Popper, nosotros sí haremos la pregunta: ¿qué es el yo? El yo no es una única cosa. Para ser justos no es una cosa, ni siquiera un estado o un conjunto de estados. Tampoco es un haz de percepciones a la manera humeana. En realidad se parece mucho más a una teoría. A algo final, a un producto, a una adquisición en suma. Popper hace eco de la posición defendida por Vygotzky y George

* Universidad Nacional de Córdoba.

Mead, entre otros partidarios de la psicología social, en el primer cuarto del siglo XX; teoría indirectamente corroborada por casos aleatorios de individuos que crecen durante el período crítico del desarrollo personal en franco aislamiento, lo cual los lleva a verse privados de características que a veces se adscriben a lo humano como naturales. Sin sociedad, o más propiamente, sin lenguaje, no hay yo. Cada uno de nosotros aprende desde niño a ser un yo. Y este aprendizaje se da en la interacción social con los otros, no obstante, existir ciertas predisposiciones innatas que facilitan su emergencia. En consecuencia, sin mundo tres no hay mundo dos. "Pienso que ser un yo es resultado en parte de disposiciones innatas y, en parte de la experiencia, especialmente de la experiencia social".¹

Sin embargo: cómo es posible que el lenguaje sea una condición del advenimiento del yo, cuando éste se supone un producto de aquél. Por otro lado: qué significa con precisión ese algo innato que allana el camino. Por último, cuáles son las diferencias entre conceptos tales como el de yo, mente, conciencia, autoconciencia, y haz de experiencias subjetivas.

Para contestar a la primera pregunta nos remitimos a la presunción de sesgo darwinista que sostiene Popper con relación al desarrollo cerebral:

Mi hipótesis es que el gran tamaño del cerebro resulta de las exigencias hechas al sistema de recuperación, debidas a la evolución del lenguaje.²

De haber un desfase causal, éste pierde peso; ya que es ingenuo hablar de un cerebro plenamente desarrollado, del cual emerge una mente conciente que habrá de producir, entre otras cosas, lenguaje. Por más que éstas sean hipótesis especulativas, hallamos, a la zaga de Popper, mucho más razonable la idea de retroalimentación entre distintos niveles. A saber, la comunicación protolingüística comienza a ser en determinada especie un dispositivo de supervivencia. Se inaugura un nuevo modelo de sociabilidad. Se genera presión selectiva sobre individuos con mayor capacidad craneana. Hay necesidad de mayor espacio neural para nuevas huellas némicas y simbólicas. En determinado punto emerge algo similar a experiencias concientes, donde la conducta simbólica anticipatoria es una ventaja para la especie. El lenguaje se complejiza. Luego deviene la imagen especular de persona. De improviso, emerge un yo, o algo más o menos similar, y demuestra serles provechoso a sus usuarios. La historia con bastante probabilidad puede haber sido otra, de cualquier manera lo que queríamos ilustrar es que Popper no cree que la causalidad respete una sola dirección: cerebro, mente, artefactos.

En una conferencia pronunciada en el *Darwin College de Cambridge* en 1977, Popper habla acerca del valor evolutivo del lenguaje y el Mundo 3, y refiere a Richard Dawkins como un defensor oportuno del mismo tema; señalando que la conciencia se habría visto favorecida por la selección natural en tanto permitiría sustituir una conducta real, con posibles resultados fatales, por otra, imaginada o simbólica:

Podemos reconocer que esta existencia del Mundo 2 le sobrevino al hombre primitivo con el desarrollo de sus realizaciones lingüísticas.³

Pero ¿en qué momento el sujeto se vuelve objeto de sí mismo? Tal vez cuando desarrolla una teoría acerca de su yo. Y para que esto ocurra debe haber estado expuesto a experiencia social y humana, que siempre es experiencia lingüística de

algún tipo. Si toda herramienta, artefacto o producto teórico de la mente puede ser entendido como un instrumento de supervivencia, luego y en vista de ser universales -dadas ciertas condiciones-, es razonable considerar al lenguaje y al yo como dos de las teorías más redituables o *inteligentes* de la mente. Debe existir cierta razón por la cual se repliquen innumerables veces de individuo en individuo; allí donde el lenguaje es elemento condicionante de la sociabilidad humana, y ésta, el espacio de construcción e individualización de sus miembros. Luego la facultad identitaria, y la autorreflexión han de tener algún *plus* biológico en el desarrollo evolutivo, para que hayan ganado terreno hereditario, tanto en el soporte físico como en el cultural.

Dawkins en *El Gen Egoísta* menciona aquello de que los memes son a la cultura lo que los genes a la biología. Entonces, quizás los cerebros diseñados del modo en que han llegado a estarlo proveyeron el caldo de cultivo para el desarrollo memético.

Desde la posición de Popper, la evolución, y con ella los procesos de selección natural, se dan en más de un ámbito o mundo. Esto si quiere decir que hay una similitud de diseño entre los Mundos 1, 2 y 3, y la manera en la que se desarrollan, aunque de suyo no implique, que todo cambio que tienda a estabilizarse signifique o aporte una ventaja a la especie.

Steven Pinker en *Cómo funciona la Mente* argumenta que "la meta final para cuyo logro fue diseñada la mente no es otra que maximizar el número de copia de los genes que la crearon"⁴. Según Pinker, a diferencia de la ingeniería proyectual, que diseña una máquina para hacer algo, la ingeniería inversa trata de averiguar la función para la cual una máquina fue diseñada. Pero si bien este podría ser un punto de vista apropiado para el estudio evolutivo de los seres humanos, no se deduce de ello que la evolución del hombre tenga por meta -entendiendo el concepto en un sentido metafórico- la propagación de sus genes. Por el contrario, el egoísmo al que alude Dawkins versa sobre estas partículas que determinan la aparición de los caracteres hereditarios, y no sobre los individuos que los diseminan.

Es dentro de este contexto de justificación en el que el interrogante planteado al comienzo de la exposición acerca de cómo es posible que elementos del Mundo 3, como el lenguaje o teorías acerca del yo, posibiliten el desarrollo del Mundo 2, cuando todo hace pensar que aquellos son consecuencias de éste, en donde acaso se halle alguna respuesta provisoria. El enfoque biológico del conocimiento e inteligencia humana que defiende Popper, es precisamente el enfoque de la ingeniería inversa, que opera con preguntas del tipo: para qué sirve; vinculadas de cerca con el tema de la causalidad descendente -lo más complejo sobre lo menos- donde esto no es sólo un modo teórico de plantear el problema de ciertas emergencias o apariciones, sino una manera efectiva de darles verosimilitud en el curso del desarrollo filogenético y ontogenético. Lo causado vuelve hacia atrás -en sentido figurado- para *alimentar* lo causante. Las más de las veces, las teorías, tanto científicas como no (mundo 3) modifican, alteran, cambian, en suma, partes del entorno en el que pueden operar (mundo 1).

III. El yo y la base del conocimiento 'hereditario'

Pasemos a nuestro segundo interrogante: en qué sentido puede estar hablando Popper de que el yo es, en parte, el resultado de disposiciones innatas. ¿Qué sentido de 'innato' se defiende aquí?

Sin la base del conocimiento heredado, que es casi todo el inconsciente, estando incorporado en nuestros genes, no podríamos ser capaces, como es natural, de adquirir ningún conocimiento nuevo.⁵

Otra vez se repite aquello de que el yo como *tabula rasa* defendido por el empirismo clásico y por el conductismo y estructuralismo de mediados del siglo XX, es un yo insipiente -sin posibilidad de saber ni desarrollar ciencia-. Si está vacío, seguirá vacío. O mejor, la experiencia humana de sociabilización es posibilitadora del yo, allí donde éste ofrece las condiciones de posibilidad para que aquella sea *significativa*.

Desde el punto de vista evolucionista, Steven Pinker es quien expresa esta idea más claramente en su obra *El Instinto del Lenguaje*:

La teoría evolucionista ha permitido mostrar con la ayuda de simulaciones por ordenador, que cuando un entorno se mantiene estable se da una presión selectiva para que las habilidades aprendidas se vayan haciendo progresivamente innatas.⁶

El motivo de esto parece residir en que si un desempeño es innato, entonces hay mayores posibilidades no sólo de que aparezca, sino de que lo haga prematuramente en el desarrollo del individuo, evitando la trabajosa, incierta y peligrosa tarea de readquisición.

Sugerimos que el sentido de innato que podría estar avalando Popper se encuentra bastante próximo al sostenido y defendido por Noam Chomsky desde sus primeros trabajos sobre gramática generativa y adquisición del lenguaje. De hecho ambos autores se reconocen en algún punto deudores del cartesianismo. Contra la hipótesis empirista del aprendizaje lingüístico que mantiene que el niño adquiere una lengua por imitación, generalización y análisis, Chomsky se refiere a dos problemas insalvables para dicho enfoque. Al primero lo llama el problema de Platón o de la pobreza de estímulos. Los datos de los que disponemos en la experiencia y contacto lingüístico son pobres. En primer lugar porque los estímulos presentan fallas: expresiones mal formadas o incompletas. En segundo, porque son finitos, y por último, muchas veces los datos son inexistentes; como cuando se trata de la evidencia negativa para reconocer qué expresiones están mal formadas. No obstante el niño adquiere inconscientemente con seguridad, rapidez y corrección una lengua en un lapso breve de tiempo. Esto nos lleva a pensar, en palabras de Chomsky, que hay ciertos principios fijos en la facultad del lenguaje que forman parte de la herencia biológica del hombre.

El segundo problema se llama el de Descartes o el relativo al aspecto creativo del lenguaje. Y tiene que ver con que en las lenguas naturales no hay límites precisos para la innovación, y en que nosotros, como hablantes, somos o podemos ser creativos *ad infinitum*, al margen de la estimulación externa. En suma, la tesis innatista se fundamenta en el supuesto de que la mente se halla genéticamente

determinada y estructurada para desarrollar ciertas facultades cognoscitivas. En Chomsky, específicamente el lenguaje.

Para Popper el lenguaje es un producto de la mente humana, esto es, un artefacto u objeto teórico del Mundo 3. Pero a diferencia de otros productos mentales, como pueden ser las cosmovisiones religiosas, los mitos, las obras de arte, etc.; su campo de acción es desencadenante de la mente autoconciente, de los procesos identitarios y de las teorías del yo. La individuación "parece ser uno de los mejores caminos para establecer un instinto orientado a la defensa y a la supervivencia y parece fundamental para la evolución del yo".⁷ Luego, es posible especular acerca del pesado *equipaje genético* que debería servir de soporte a estas facultades. Lo innato de ciertos procesos cognoscitivos o la predeterminación biológica, garantizaría, en principio, ciertas apariciones caras a la especie.

IV. El lugar del yo en el marco tripartito popperiano

La continuidad temporal del yo es un fenómeno que todos experimentamos a diario bajo condiciones normales. Según Popper ella depende de una memoria productora de continuidad de carácter inconsciente -referida a la capacidad de evocar lo que nos ha sucedido en el pasado inmediato- que debe distinguirse de la memoria disponible para efectuar cualquier tipo de aprendizaje conciente. Pero ¿por qué no identificamos el yo simplemente con la conciencia? Es sabido de todos que la conciencia se ve interrumpida, por ejemplo, por períodos de sueño, desmayos, anestias, narcóticos, etc., sin que por eso pongamos en duda, las más de las veces, la continuidad del yo. En consecuencia, no identificaríamos al yo con la conciencia, pues hay partes inconscientes de él. Ni tampoco con la suma total de sus experiencias:

Bajo la influencia indirecta de Hume estaríamos tentados a considerar al yo como la suma total de sus experiencias. Pero me parece que tal teoría queda indirectamente refutada (...) pues en el preciso momento en que la memoria nos *suministra* algo, ni la memoria ni el objeto suministrado forman parte de nosotros mismos (...). Podemos separar nuestras experiencias concientes en cuanto tales de nuestro yo.⁸

De este modo, Popper concluye que estas diferenciaciones son posibles, ya que "el yo está anclado en el Mundo 3", y por así decirlo, gracias al lenguaje que hace que seamos no sólo sujetos, o centros de acción, sino también objetos de nuestro propio pensamiento. No nos conocemos a nosotros mismos por auto-observación, o introspección, sino desarrollando teorías que nos tengan por objeto. En este contexto, teoría quiere decir mucho menos que aquello con lo que estamos ordinariamente acostumbrados a asociar el concepto. Sucintamente significa que tiene su desarrollo reflexivo en el Mundo 3 puesto que:

En la medida en que somos el producto de otras mentes y de nuestra propia mente, nosotros mismos podemos considerarnos elementos del Mundo 3.⁹

Por lo tanto, la mente autoconciente encuentra sus condiciones de posibilidad en el desarrollo imaginativo del lenguaje. El término mente se muestra como uno de los más anfibiológicos en la exposición de estos temas, y en todo caso puede ser definido negativamente como todo lo que no es físico o reducible sin ambigüedad-

des a propiedades físicas. Queremos destacar que a veces no queda del todo claro en la concepción popperiana cuál es la diferencia entre conciencia del yo, y teoría del yo. Es manifiesto que tenderíamos a ubicar a la última en el Mundo 3 e intuitivamente la primera en el 2; en tanto la diferencia entre ambas parece ser la que media entre una experiencia y su conceptualización. Pero no siempre se corresponde esto con lo que expresa Popper, ni con lo que hemos estado sugiriendo interpretativamente.

V. Conclusión

El mundo 1 es el mundo de los objetos físicos, desde el hidrógeno y el helio, pasando por los cerebros, y la herencia genética hasta las obras de arte. El mundo 2, el de las experiencias subjetivas, lo que incluye procesos relacionados con la sensibilidad -compartida con los animales- y otros referidos al pensamiento propiamente humano. Por último, el Mundo 3, son los productos ('artefactos') de la mente, que van desde una rudimentaria cuña, hasta el lenguaje y las teorías del yo.

Ahora bien, todos somos conscientes de nuestra individualidad, todos tenemos nuestro propio relato autobiográfico, al menos, en condiciones normales. Sugerimos que la conciencia del yo depende de una prototeoría del yo, que dista mucho de ser algo semejante a lo que cada uno piensa cuando piensa en un producto teórico, es decir, un cuerpo ordenado de conocimiento más o menos especulativo. Sin embargo, Popper dirá que justamente aprendemos a ser un yo, porque éste está anclado en el Mundo 3. Es una adquisición, tal como la del lenguaje, al margen de que haya un sustrato biológico para su aprendizaje, y por más que no necesitemos instrucciones explícitas para ser hablantes competentes y yo es auto-reflexivos.

Por último, ¿reporta alguna ventaja a la hora de enfrentar el viejo problema cuerpo-mente la comprensión popperiana del yo? Creemos que sí, y esto toda vez que la impronta de la investigación viene dada por lo que según Popper era una preocupación central para Darwin, a saber, la evolución de la mente. Las actuales corrientes reduccionistas de lo mental tuvieron un defensor contemporáneo del autor del *Origen de las Especies* en la figura de Thomas Henry Huxley, quien afirmaba que los animales, incluido el hombre, eran autómatas, y si bien no negaba las experiencias conscientes y subjetivas, sí, el que pudieran producir algún efecto en la máquina del cuerpo humano o animal, aun en el cerebro. Por lo tanto la acción del cuerpo sobre la mente era concebida como estrictamente unilateral. El mecanicismo y determinismo físico de Huxley, lo conducían a afirmar que el mundo de la física era causalmente cerrado. Del otro lado del problema, Darwin argumentaba que las capacidades mentales de los animales y del hombre eran producto de la selección natural. Por lo tanto, debían ayudar al hombre en la lucha por la vida, es decir, debían de algún modo ejercer una influencia sobre las acciones físicas. Si se reconoce la existencia de estados de conciencia, entonces, debe intentar seguirse el recorrido de su función adaptativa. En opinión de Popper, si Huxley estuviera en lo correcto, la mente sería inútil; una suerte de cúmulo de experiencias redundantes y no habría evolucionado a través de la selección natural. Contrariamente Popper entiende que la selección natural ofrece un poderoso argumento a favor de la interacción mutua entre el cuerpo y la mente, o entre

estados de un tipo y estados del otro. Esta misma evidencia teórica puede usarse contra la teoría de la identidad, aquella que sostiene que los estados físicos son idénticos a los mentales. Negar que el mundo físico esté cerrado causalmente, implica aceptar cierta versión de la causalidad descendente, lo más complejo sobre lo menos; por ejemplo, un "dispositivo simple de retroalimentación negativa, cómo la válvula de seguridad de una máquina de vapor, una estructura macroscópica que regula sucesos de un nivel inferior, como el flujo de moléculas que constituyen el vapor."¹⁰

Si bien el planteo de Popper no deja de ser programático, entendemos que la tripartición, pero más aún la comunicabilidad ascendente y descendente entre los diferentes niveles, y sobre todo la perspectiva evolucionista de la ingeniería inversa, sientan el tipo de precedentes teóricos interesantes y prolíficos al enfrentarse a problemas tales como la emergencia del yo, y también al dualismo mente cuerpo. A pesar de que todavía no es posible hablar de respuestas concluyentes en éste ámbito, creemos que Popper a sabido mostrar la dirección en la que deberían estar encaminados los intentos por dar explicaciones verosímiles a estas cuestiones.

Notas

¹ Popper (1993), p. 125.

² *Idem*, p. 552.

³ *Idem*, p. 623.

⁴ Pinker (2001), p. 66.

⁵ Popper (1993), p. 136.

⁶ Pinker (2001), p. 266.

⁷ Popper (1993), p. 128.

⁸ *Idem*, p. 549.

⁹ *Idem*, p. 163.

¹⁰ Popper (1977), p. 22.

Bibliografía

Dawkins, Richard, (1985): *El gen egoísta*. Ed. Salvat. Barcelona.

D'Introno, F. (2001): *La sintaxis generativa del español: evolución y análisis*. Ed. Cátedra. Madrid.

Pinker, Steven, (2001): *El Instinto del lenguaje*. Ed. Alianza. Barcelona.

Pinker, Steven, (2000): *Cómo funciona la Mente*. Ed. Destino. Barcelona.

Popper, Karl y Eccles John, (1993): *El yo y su cerebro*. Ed. Labor. Barcelona.

Popper, K. (1997): "La selección natural y el surgimiento de la mente" en *Epistemología evolucionista*. Comp. Sergio Martínez y León Olivé. Ed. Paidós. México.